

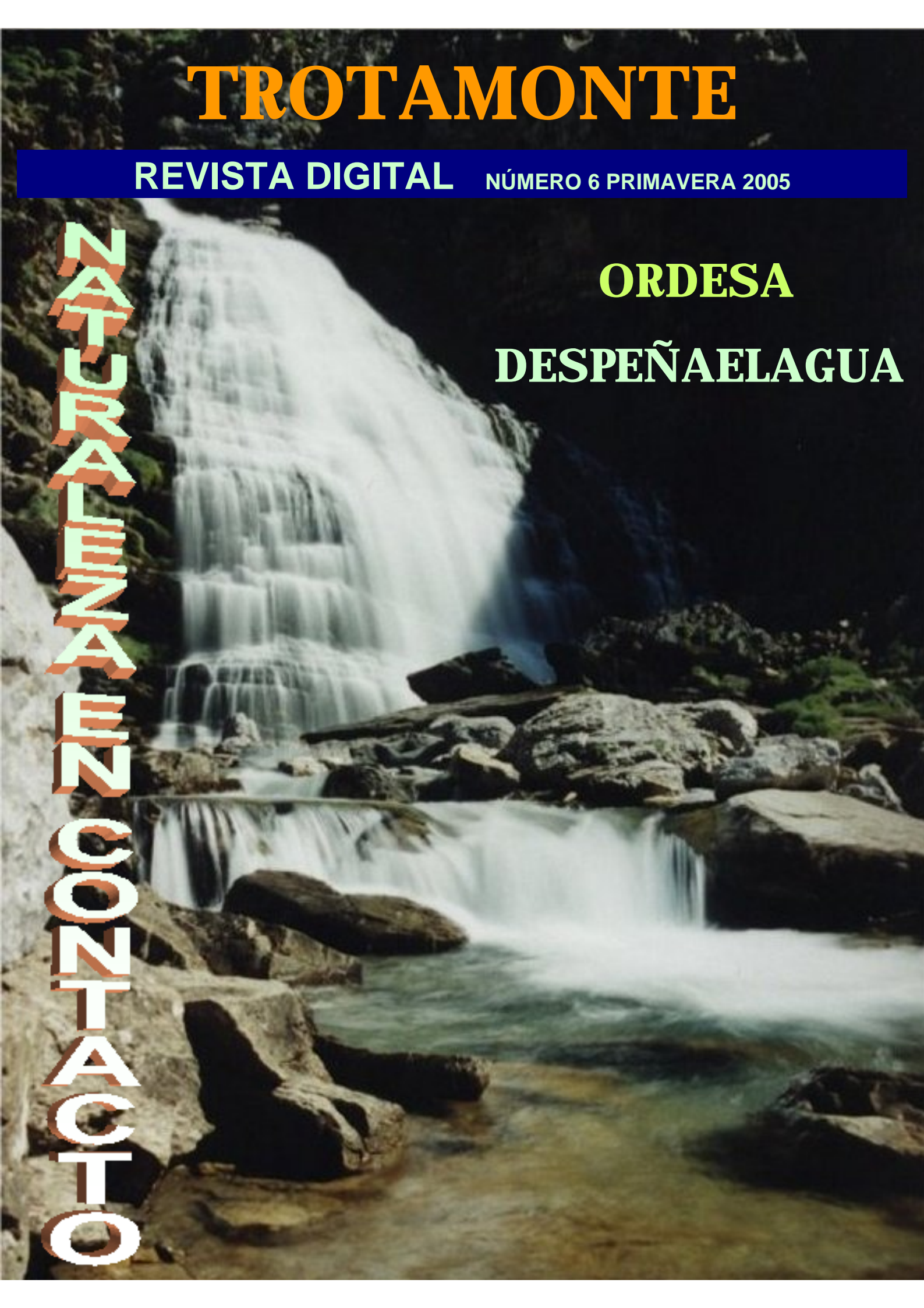
TROTAMONTE

REVISTA DIGITAL NÚMERO 6 PRIMAVERA 2005

ORDESA

DESPEÑAELAGUA

NATURAL EN CONTACTO



TROTAMONTE

REVISTA DIGITAL

<http://trotamontes.org/revista.php>

Director: Carlos Matesanz de la Cruz
Diseño y maquetación: Carlos Matesanz
Redacción en este número: Ramón Díaz,
Juan Manuel Alonso, Ángel García, Miguel
Ángel Prada, Carlos Matesanz.

carlos@trotamontes.org



Portada: Cola de Caballo (Ordesa)

SUMARIO

- 2. Editorial
- 3. Parque Nacional
"Ordesa y Monte Perdido"
- 10. Fotografía
- 13. Relatos Cortos
- 15. Sentimientos senderistas
- 16. Gráficos de escalada
- 17. Despeñaelagua
"Valverde de los Arroyos"
- 20. Opinión

EDITORIAL

¡De bien nacidos, es ser agradecidos!
Lo amado no puede protegerse
introduciéndolo en una urna de cristal para
que nada lo pueda deteriorar, es necesario
compartirlo, enseñar a conocerlo y sobre todo
"enseñar a amarlo". Una vez se ama, se lucha
por conservar, por cuidar cada detalle, cada
una de nuestras acciones. "El verdadero amor
es dar", no seamos egoístas y sólo queramos
recibir, e impliquémonos en enseñar a amar.
Amemos a nuestras montañas, a nuestros
espacios naturales, a la vida que en ellos se
desarrolla. Demos gracias por poder disfrutar
de estos regalos de la naturaleza. Pero
luchemos por compartirlos hoy con todos y
especialmente por que puedan compartirlo
otros el día de mañana.

Carlos Matesanz

TROTAMONTE no se identifica necesariamente con las opiniones de sus colaboradores fijos o espontáneos, ni mantiene correspondencia con estos últimos. Se autoriza la reproducción de artículos y reportajes incluidos en este número citando la fuente y haciendo llegar a esta revista un comprobante de la inserción.

ORDESA Y MONTE PERDIDO



El parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido esta situado en la alta montaña. Pirenaica. Entre elevados valles y cañones, el paisaje se compone de frondosa vegetación y espectaculares saltos de agua.

Del choque entre las placas europeas y africana que hizo que el subsuelo se elevara de forma grandiosa emergió el Monte Perdido que se constituyo en la mayor elevación calcárea del continente. Los pliegues, las fracturas y la acción del hielo han modelado un paisaje que contiene glaciares de origen cuaternario, cañones de grandiosa profundidad y cumbres que superan los tres kilómetros de altura.

El Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido es un lugar fértil y generoso en contrastes que ha dado lugar a una compleja geología que se ha ido trasformando durante siglos y sigue cambiando continuamente. Hace millones de años emergió de las aguas uniendo la Península Ibérica con el resto de Europa y perfilando un paisaje marcado por pliegues, fracturas y por la acción del hielo. La parte norte del macizo de Monte Perdido es abrupta, mientras que la vertiente sur descende con pliegues en cascada de manera más suave, aunque cortada en profundos cañones. El Valle de Ordesa tiene forma de U debido a la intensa fuerza erosiva de los hielos. El hielo Glaciar, al descender encajado entre las montañas, aumenta los desniveles del terreno haciendo que el valle tenga forma escalonada. Cuando el glaciar se retira, el agua abre surcos en los bordes de los escalones creando rápidos y cascadas. El Río Arazas nace a 1.787 metros, en su descenso a partir de la cascada de la Cola de Caballo sale por unos anchos escalones que remansan las aguas, son las llamadas Gradas de Soaso. Su frenético descenso esta lleno de cascadas como la del Estrecho o la de Arripas. También tenemos imponentes saltos de agua como el de Cotatuero.

Pero a parte del interés científico y biológico, Ordesa y Monte Perdido poseen el encanto único de la emoción humana por estar en un sitio sin parangón que lo hace merecedor de los más altos niveles de protección. Fue declarado Parque Nacional el 16 de agosto de 1918 y cuenta con una superficie de 15.608 ha, siendo Torla, Broto, Fanlo, Tella, Sin, Puertolas y Bielsa los municipios mas cercanos.

Precisamente desde Torla sale la única carretera que va hasta la Pradera de Ordesa donde se encuentra el aparcamiento del parque,



si bien los meses de verano el acceso al parque en vehículo privado esta prohibido habiendo que dejar el vehículo en Torla y utilizar el servicio de autobuses que empieza a las 06:00 y se prolonga hasta las 19:00 horas con una frecuencia de paso 15 minutos.

En la pradera ya podemos sentir y ver toda esta maravilla de la naturaleza, con el majestuoso Tozal del Mallo, uno de los paisajes emblemáticos del parque

Todas las excursiones mas frecuentadas del parque, salen del final del aparcamiento, excepto la de la Faja de las Flores, para la cual habrá que volver unos 500 metros por la carretera hasta la casa de recepción del parque. Desde allí sale un camino hacia el norte que se adentra en el bosque con una fuerte pendiente que nos llevara a los pies del Tozal del Mallo, para seguir hasta encontrar el barranco que baja del circo de Carriata. En ese punto la senda se divide en dos, la de la derecha va al circo de Cotatuero bordeando las paredes del Gallinero, la que sube a la Faja de las Flores cruza el barranco y sigue ganando altura en zigzag hasta llegar a las clavijas de Salarons, aquí se nos presenta una dura ascensión si queremos evitar las clavijas, (por supuesto este paso no es apto para personas con vértigo) ascenderemos dirección norte hasta el umbral de Salarons, desde aquí tomaremos dirección noreste por un camino bien marcado hasta la Faja de las Flores donde podremos divisar unas vistas de lo mas espectacular. El camino de vuelta se encuentra en el fondo del valle, por lo que habrá que bajar hasta encontrar el camino que baja de la Brecha de Rolando con unas pendientes muy fuertes hasta la muralla que corta el valle a pico y cae al vacío la cascada de Cotatuero. El camino nos llevara sin perdida hasta las clavijas de Cotatuero. Sin duda es un paso impresionante, como para pensárselo. Una vez en la base de la cascada cojeremos la pista forestal que nos llevara sin pérdida hasta el aparcamiento de la pradera de Ordesa. Esta ruta es muy dura, solo para montañeros en buena forma física, buen equipo y experiencia en pasos difíciles. Aparte de tener buen tiempo se necesitan siete horas sin paradas.



Pero para adentrarse en el corazón del valle, no hace falta nada más que ganas de disfrutar de un paisaje sin igual, por un cómodo sendero, donde todas las personas, montañeras o turistas amantes de la naturaleza, niños y mayores, pueden sentirse dichosos y felices de contemplar el majestuoso espectáculo que nos brinda la naturaleza mas salvaje.

Para ello iremos hasta el final del aparcamiento de la pradera para coger el camino de la izquierda, veremos unos carteles indicadores de las rutas y consejos y normas del parque. Al poco de andar el sendero se divide en dos, (justo donde hay una imagen de la Virgen del Pilar) el de la izquierda se dirige a la cascada de Cotatuero y el de la derecha nos llevara hasta la cascada de Arripas, Gradas de Soaso, Cola de Caballo, refugio de Goriz y Monte Perdido. Hasta la Cola de Caballo nos llevara entre 5 y 6 horas con un desnivel de 550 metros y unos 16 Km Ida y vuelta.

El camino hasta la cascada de Cotatuero nos llevara unas tres horas con un desnivel de 350 metros siendo 9 Km la distancia a salvar ida y vuelta, y por un sendero ancho y bien definido, sin ninguna dificultad.



Veremos un bosque de abetos blancos, donde los rayos de sol escasean, debido a la profundidad del Cañon de Arazas que impide que la luz llegue a este, por lo que la humedad es muy alta, por lo que las rocas, suelo y hasta los troncos caídos están cubiertos de una gruesa capa de musgo lo que hace de este bosque un lugar único y misterioso, como de cuento de hadas. Iremos ganando altura en zigzag, aprovechando los pequeños claros para ver la Faja Pelay, El Mirador de Calcilarruego y el Gallinero.

Llegaremos a un pequeño refugio hecho con troncos de madera, ideal para resguardarse de una tormenta de verano. Seguidamente veremos el puente y el Circo de Cotatuero con su impresionante y ensordecera cascada de más de 200 metros de caída. La vuelta la haremos por el mismo sendero que nos subió, pero ahora con una bajada tranquila podemos seguir admirando este bosque tan especial.



Continuando por el camino de la derecha atravesaremos por otro sorprendente bosque de abetos, hayas y pinos para posteriormente pasar por la cascada de Arripas ya a 1400 m. Seguiremos por la pista forestal y en suave pendiente llegaremos a las maravillosas cascadas de la Cueva y del Estrecho donde unos estupendos miradores nos harán ver, oír y sentir esta maravilla acuática.

Proseguiremos por un precioso bosque de hayas, pasaremos por otro pequeño refugio. Ignoraremos un desvío a la izquierda que también va al Circo de Cotatuero, seguiremos adelante donde el bosque se va aclarando y llegaremos a las famosas Gradas de Soaso ya a 1778 metros. Una serie de escalones formando un juego de pequeñas cascadas y charcas de gran belleza que nos hará sentir unas emociones difíciles de describir.

A partir de aquí Irán apareciendo prados alpinos y por un terreno llano llegaremos al espectacular Circo de Soaso. Pasando por otro pequeño refugio de madera, empezaremos a ver un espectáculo sin igual con las cumbres del Monte Perdido, Cilindro y Sound de Ramod con sus más de 3000 metros de altitud.

Al fondo del Circo se haya la Cola de Caballo a 1787 metros y haciendo honor a su nombre veremos una cascada haciendo la forma de una cola de caballo, Sitio único y totalmente paradisíaco.

Desde la Cola de Caballo elegiremos la opción que más nos convenga: la primera sería volver a la pradera por el mismo camino que nos trajo hasta aquí, esta opción será la mas acertada para las personas no acostumbradas a la alta montaña o con fuerzas limitadas pues las siguientes opciones entrañan una gran dificultad, como es la vuelta por la Faja de Pelay y el vertiginoso descenso por la senda de los Cazadores, desaconsejable si se va mal de tiempo y de fuerzas pues la bajada por la senda de los Cazadores tiene un fuerte desnivel a parte de peligrosa. O la opción mas dura, la ascensión al Monte Perdido pasando por el refugio de Goriz.

La distancia que hay de la pradera a Monte Perdido y vuelta es de 40 Km. Con un desnivel de 2200 metros de altitud acumulada por lo que solo atletas montañeros de muy alto nivel y con el equipo adecuado (ropa de montaña, piolet y camprones) podrán superar semejante reto de hacerlo en el día, prácticamente no da tiempo, por lo que es inevitable pernoctar en el refugio de Goriz a 2160 metros de altitud y por la mañana temprano intentar la ascensión al Monte Perdido.

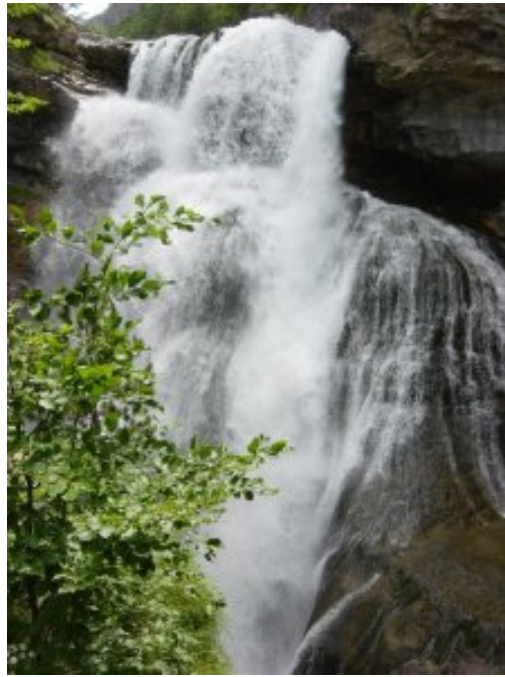


La ruta más bonita y montañera para llegar hasta Goriz desde la pradera sería subir por la Senda de los Cazadores, seguir por la Faja de Pelay hasta llegar a la Cola de Caballo y desde allí al refugio. Para ello cogeremos el camino que sale a la derecha del final del aparcamiento y cruzaremos por el puente del río Arazas donde nos encontraremos con carteles indicadores de la ruta. El sendero esta muy bien marcado, atravesando un bosque de hayas, pino albar y abetos. El recorrido hasta llegar al mirador de Calcilarruego no superara el kilómetro y medio, y se hace solo en 90 minutos pero son 700 metros de desnivel por durísimas zetas y con el peligro añadido de desprendimientos de piedras. Queda terminantemente prohibido salirse del sendero y más todavía si es época invernal por ser muy peligroso cuando hay nieve y hielo y todavía sería peor si fuera de bajada. Las fotografías y videos con cuidado por aquello del efecto zoom, mejor dejarlo para el mirador.

Con el sudor en la frente y el corazón a tope de pulsaciones y con la emoción de saber que estamos en un sitio mítico y de incomparable belleza llegaremos al Mirador de Calcilarruego donde un refugio de madera nos dará la bienvenida a un balcón sin igual. Las cámaras de fotos aquí echan chispas y no es para menos pues tenemos una de las mejores vistas del cañón de Ordesa, el Circo de Cotatuero, Carriata, el Tozal de Mallo, la Fracuata y el Gallinero.

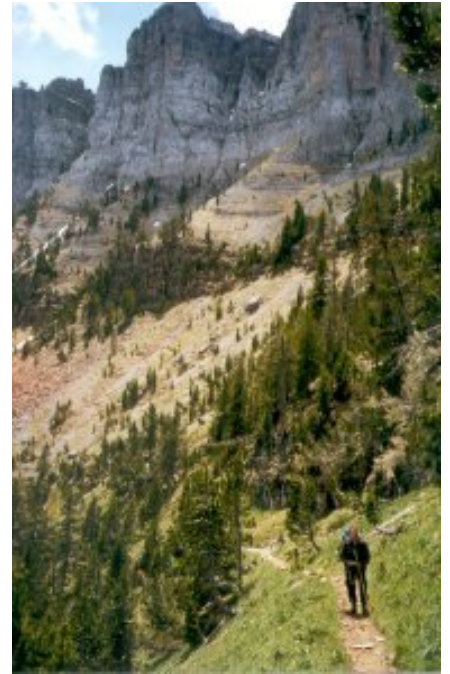
Después de la contemplación de tan extraordinario panorama proseguiremos hacia el este por una senda que ya hemos podido ver desde el mirador. Estamos en la Faja de Pelay y aunque estamos en la ladera del cañón, la senda reúne todos los requisitos para ir con toda seguridad por ella, debido a que siempre hay un margen amplio antes del cortado, además de ir prácticamente llaneando.

Las vistas son en todo momento increíbles pero se puede llegar a la máxima excitación montañera al contemplar las gradas y el Circo de Soaso, los picos de Monte Perdido, Cilindro y Sound de Ramón y al fondo la Cola de Caballo, donde habremos tardado unas tres horas desde el mirador de Calcilarruego.



Desde la Cola de Caballo hasta el refugio de Goriz podemos elegir entre subir por las clavijas que hay a la derecha de la cascada, peligrosas para personas con vértigo o montañeros con mochila estilo serpa tibetano o podemos subir continuando la senda que viene desde la Faja de Pelay un poco mas a la derecha de las clavijas. Mas tarde los dos caminos se unen, no habiendo excesiva diferencia de tiempo de uno a otro.

Este tramo pasa a denominarse camino antiguo de los “Mulos” o Zetas, que son las que nos encontraremos en una durilla ascensión, añadiendo incomodidad al andar por las piedras sueltas. Al unirse los dos caminos el sendero va llaneando un rato hacia el barranco de Goriz para posteriormente encontrarnos otras series de zetas que nos harán hacer un esfuerzo considerable para solventarlas. Echando la vista para el fondo del cañón nos daremos cuenta de la considerable altura que estamos cogiendo, y de la belleza de este.



Habrà que estar atentos al llegar a una pradera en lo alto del Circo de Soaso para encontrar un poste metálico de color amarillo que encontraremos en lo alto de una pequeña loma a nuestra derecha, podemos seguir de frente por el sendero, pero cuando veamos el refugio, este nos lo habremos dejado a la derecha bastante atrás por lo que habrá que subir por una ladera bastante empinada y a estas alturas de la ruta las fuerzas ya escasean. Desde el poste metálico amarillo seguiremos guiados por postes amarillos por un sendero cómodo y al poco veremos el refugio de Goriz el cual se asienta en anchos prados verdosos en total contraste con el color gris de las formaciones rocosas y donde la ausencia de árboles es total.

Es muy conveniente tener reserva si pensamos pernoctar en el pues suele estar siempre lleno, especialmente los fines de semana y a reventar en los meses de verano. El teléfono de reservas es el 974-341201

y cuenta con 96 literas corridas con todas las comodidades de un refugio guardado de alta montaña (agua corriente, duchas, inodoros, bar, comedor, taquillas, zapatillas para andar por dentro del refugio, etc.) La comida y el trato son aceptables. El ambiente montañoero que se respira es fantástico pudiendo conocer montañeros de todas las comunidades y países. En los alrededores de Goriz es normal que las chovas piquigualdas se acerque a los montañeros con toda confianza buscando restos de comida, a si mismo, tenemos muchas posibilidades de disfrutar de la visión tan placentera que produce ver una manada de sarrios o las simpáticas marmotas.



Después de pernoctar o simplemente reponer fuerzas seguiremos dirección norte, guiados por un cartel de madera, que nos indicara el camino para emprender la ascensión al Monte Perdido. A nuestra izquierda quedara el barranco de Goriz, nosotros iremos hacia la derecha y tras superar el primer espolón giraremos a la izquierda hacia un nevero que desciende entre el Cilindro y Monte Perdido. Tras salvar algunas morrenas llegaremos al Lago Helado siendo ya visible la ascensión final del Monte Perdido. Mucha cuidado a las llamadas “escupideras” si se haya con nieve o hielo pues es el punto con mayor numero de accidentes mortales de la cordillera pirenaica, debido a los posibles aludes de nieve o que esta ceda a nuestro paso, vamos, mas o menos que te escupe hacia fuera. (Es aconsejable informarse por el guarda del refugio del estado de la nieve en este punto).

Lógicamente las vistas desde los 3.355 metros que tiene la cima del Monte Perdido son impresionantes, mas si el tiempo acompaña pues tendremos un sin fin de picos de los maravillosos Pirineos. Habremos tardado unas tres horas desde el refugio para aproximadamente solo 4 kilómetros de distancia y tendremos que superar un desnivel de 1.195 metros, lo que nos da una idea de la dureza de esta ascensión. La bajada la haremos sobre nuestros pasos, primero hasta el Lago Helado, luego hasta el refugio y desde allí hasta Cola de Caballo.



Los que vinieron por la Faja de Pelay, ahora irán por la pista forestal que transcurre por el fondo del valle, para poder tener una visión entera del parque y ver de cerca todo el espectáculo acuático, los que vinieron por la pista, ahora regresaran por la Faja y bajaran por la Senda de los Cazadores, aunque hay que recordar que esta bajada es muy peligrosa, mucho mas con nieve y hielo.

Lo que si tendremos claro al llegar de nuevo a la pradera, es que volveremos a Ordesa lo más pronto posible. Todo el mundo repite la experiencia tan maravillosa que es estar en unos de los sitios mas bellos de la península ibérica.



Reportaje de Ángel García Vidal

Fotografía



Ordesa



Ordesa



Relatos Cortos

Recientemente ha llegado a nuestro poder, un ejemplar del manifiesto firmado por D. Rafael Termes, que se leyó en la inauguración del Mirador-Posada Luis Rosales de "Cercedilla" en 1986. Cuya lectura nos hace ver plasmadas en letras, las sensaciones que nos provoca nuestro contacto con la montaña. Y con el deseo de que muchos montañeros puedan verse reflejados en el, pasamos a transcribirlo:

MANIFIESTO DE AURULAQUE 86

Raymond de Carbonnieres, el primero que coronó el Monte Perdido, en 1802, dice que es imposible explicarse la atracción que producen las montañas si no se recuerda que el hombre, por su índole misma, gusta de vencer los obstáculos, que su carácter le induce a buscar aventuras y que es peculiar de las montañas alimentar generosamente esta avidez de sentir y de conocer. El afán de subir a la cumbre, para divisar el llano hasta donde el horizonte se pierde, constituye un hábito ancestral como lo prueban la leyenda y la poesía. ¿Por qué si no contarían las crónicas que Pedro el Grande de Barcelona, III en Aragón, en 1276, año de su advenimiento al trono, escaló la cima del Canigó, desde donde dominó con la vista todo su reino? ¿Por qué si no Verdaguer, en su gran poema épico que este año cumple su centenario, situándose en la cumbre del Puigmal nos dice que <<tota la terra que el meu cor estima des d'ací es veu en serres onejar>>? Pero la voz de la tierra no sólo desde las grandes alturas resuena. También <<los valles solitarios nemorosos, los ríos sonoros, el silbo de los aires amorosos>>, sublimemente evocados por San Juan de la Cruz, atraen a los que, en palabras de este gran poeta castellano, van por «las majadas al otero», discurriendo tanto «por montes y riberas» como por «prados de verduras de flores esmaltados», hasta dar con «la cristalina fuente» en cuyos «semblantes plateados» él esperaba ver «los ojos deseados». Los montañeros españoles, sin salir de nuestras fronteras, tenemos muchas posibilidades de colmar esta «pasión primitiva e inextinguible del hombre que nace de su perfectibilidad». Tenemos los Pirineos con sus maravillosos valles y sus imponentes tres miles, presididos por el Aneto, rey de todos ellos, sólo superado, en la Península por las altivas cumbres del Veleta y el Mulhacén, en Sierra nevada, que serían las más altas de nuestra tierra, si no fuera porque el Teide, en Tenerife, con sus 3.718 metros, les arrebató el honor de ser el techo de España. Tenemos los Picos de Europa, bautizados, ya en la Edad Media, por los navegantes cuando, viniendo del Atlántico, avistaban la prominente mole de Torrecerredo; esa soberanas montañas que si dentro de la orografía peninsular, en palabras de José Ramón Lueje, se pueden ver aventajadas en altitudes por las de los Pirineos y las de la Penibética, ni por éstas, ni por ningunas otras, lo están en la fuerza de su formación, en la bravura de sus líneas, en la variedad de sus acontecimientos, ni en su única y suprema belleza. Y tenemos también la maravillosa Sierra de Cerdos, con su circo, sus lagunas, sus torreones, sus riscos, sus portillas y su original toponimia que, en algunos casos, se pierde en la leyenda como la del caudillo moro Almanzor que, desde el primer milenio, daría nombre a su más alta cima. Gredos nos gusta. Hacer el integral de sus cuchillares o atravesarlo de norte a sur —de Bohogo a Madrigal de la Vera, por los sugestivos caminos de La Guía, cual trashumantes de tiempos jdos, o de Navalperal de Tormes a Candeleda, por gargantas de sonoras apelaciones— constituye un singular placer. Pero no acabaríamos nunca. Y ahora lo que

importa es venir a lo que nos ha reunido esta gozosa mañana de Santiago. Porque conviene recordar que los montañeros madrileños tenemos la enorme suerte de hallarnos, como quien dice, a un tiro de piedra de una de las sierras más atractivas por su dimensión humana. Todos los que han tenido la dicha de recorrerla, desde su enlace con Gredos, en el río Alberche, pasando por la Sierra de Malagón, para llegar, superando el Guadarrama propiamente dicho, a la Somosierra, saben que esta divisoria entre las cuencas del Duero y el Tajo es una sierra apacible y amable. Guadarrama no tiene grandes cumbres —su cota más alta rebasa escasamente los 2.400 metros— ni nieves perpetuas —apenas media docena de ventisqueros, como el de La Condesa. No tiene gargantas comparables con las de Gredos, ni grandes ríos de vertiginosa caída como en los Picos, ni lagunas que puedan competir con las que se hallan en los restantes sistemas peninsulares. Si dejamos aparte la especial orografía de La Pedriza, con sus intrincados recovecos y sus acuchilladas paredes, Guadarrama es la sierra de los contornos suaves; de los rumorosos arroyos —cual ése de Garcisancho, cantado por Enrique de Mesa, en su retiro de El Paular; de las generosas fuentes —como la de Marichiva, tal vez la mejor de la sierra; y de las plácidas praderas —como ésta de Majalasna, a cuyos pies nos hallamos. Esta es la sierra madrileña. Podremos escaparnos, en aventuras esporádicas, a otros lugares de nuestra geografía, pero sabemos que todas las semanas del año, haga frío o haga calor, aunque llueva o nieve, podemos visitar a nuestra fiel cordillera que a menos de 10 leguas nos aguarda. Por esto, con uno de los escritores decimonónicos que más ha versificado sus parajes, le decimos: «ya te cubran las flores con grandes mantos, ya reluzcan tus peñas con sol de estío, ya te presten las nieblas color y encantos, ya reluzcan tus peñas con sol de estío, ya te presten las nieblas color y encantos, ya desgarte tus frondas el cierzo frío, por el bien que, sin tregua, tu amor prodiga. Sierra de Guadarrama, Dios te bendiga». Esta es nuestra sierra: la de Peñalara, mítica peña del ara; la de la Maliciosa, gran señora; la de la Mujer Muerta, leyenda de amor materno entre hermanos enfrentados. Esta es la sierra en la que vaga el alma inmortal de Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, con el recuerdo, en algunos lugares petrificado, de sus encuentros con las serrarías: la Chata en Malangosto, Gadea en Riofrío, Mengua de Llórente en el Cornejo, y Aldara en Tablada. Esta es la sierra de Madrid y para que cada día sean más los que, conocedores de sus encantos, se acerquen a disfrutar de ellos, aprendan a amar más a la naturaleza y se integren en el estilo de convivencia y solidaridad, esencial en el deporte de la montaña, Aurrulaque tomó la iniciativa de organizar esta marcha montañera que hoy llega a su tercera edición. Aquí estamos tanto los que vinieron por Camorritos, como los que lo hicieron por el camino Schmidt o por el arroyo de la Navazuela o pasando por Siete Picos. Poco importa la senda elegida; lo que importa es que hemos llegado a Navarrulaque andando, cada uno con su propio esfuerzo, disfrutando de la naturaleza. Ahora estamos aquí para vivir unas horas de paz y alegría, dejando en la ciudad las preocupaciones y los egoísmos que, a menudo, achatan nuestras vidas. Terminado el acto, cada uno tendrá que volver a su cotidiano quehacer. Ojalá que al reemprenderlo podamos hacerlo con la energía renovada por el aire de la sierra, pero sobre todo que, al contemplar la perfección y la belleza de la naturaleza, nos sintamos estimulados a trabajar, cada uno en lo suyo, con el afán de hacer una obra bien acabada. Al fin y al cabo, con palabras extraídas de la obra del poeta Luis Rosales que hoy homenajeamos, la Creación —que en el monte se nos hace más patente— la Creación sigue abierta y Dios hace el mundo de nuevo cada día, pero con nuestro trabajo, porque nosotros somos las manos de Dios.

Rafael Termes

Sentimientos Senderistas

Hoy ha sido un día maravilloso. Sentadas en este precioso mirador mis compis del campamento y yo no dejamos de alucinar con este paisaje. Ha sido duro llegar hasta aquí pero la verdad es que ha merecido la pena. Las piedras del camino, la complicada cuesta, el calor o el cansancio no nos ha impedido disfrutar de este estupendo lugar. Después de la comida sin darnos cuenta olvidamos todas esas cosas que nos podrían molestar o entristecer, sin embargo nunca olvidaremos el hermoso tiempo que hemos pasado juntos en este lugar "e increíble". Sinceramente nunca lo había visitado pero ahora se que algún día volveré y recordare estos maravillosos momentos. No se si algún día cuando regrese, estaré acompañada de mis amigos, o tal vez con mi novio o incluso con mi familia. La verdad no lo se pero volveré.

Quiero que la gente que lea esto, si alguien lo lee no piense que soy una estúpida ridícula. Seguro que cuando ellos dediquen algo de su tiempo aquí, me entenderán. Muchos besos.

Beatriz verano 2002

No soy capaz de expresar con palabras lo que me inspira la belleza de éste paisaje. Desde aquí todo se relativiza y adquiere menos importancia. Me inspira sobre todo "paz".

Un abrazo para todos.

Emilio.

Buscando una escapada de la ruidosa ciudad, de un calor veraniego, venimos hasta aquí dos soñadores, en busca de un silencio y a su vez el sonido de la montaña, de la naturaleza, acompañado de un olor inigualable.

Desde este mirador nos sentimos

grandes, porque somos afortunados de estar aquí. Gracias por este rinconcito.

Paloma y David

Intentad disfrutar desde aquí de algo tan escaso y valioso como es el silencio. Te ayuda a sentir y a parar aunque solo sea un rato de la velocidad de nuestras vidas aceleradas. Disfruta de la vida lentamente, sin prisas.

Luis

Montes y valles de Fuenfría
belleza infinita de la vida,
Aquí donde se unen en el tiempo
pasado, presente y futuro,
segmentos de un mismo momento.

Alicia Del Río

Muchas gracias Trotamontes.

Por este momento de paz y tranquilidad, por este aire que juega con los árboles, por las mariposas que revolotean a mi alrededor, por este día admirable, por este aire puro que respiro, por este momento de gran felicidad. Por la madre naturaleza que nos regala estos momentos que guardaremos en nuestros recuerdos con mucho anhelo.

Respira, alza la vista y serás la persona mas feliz. Gracias por estos cuadernos.

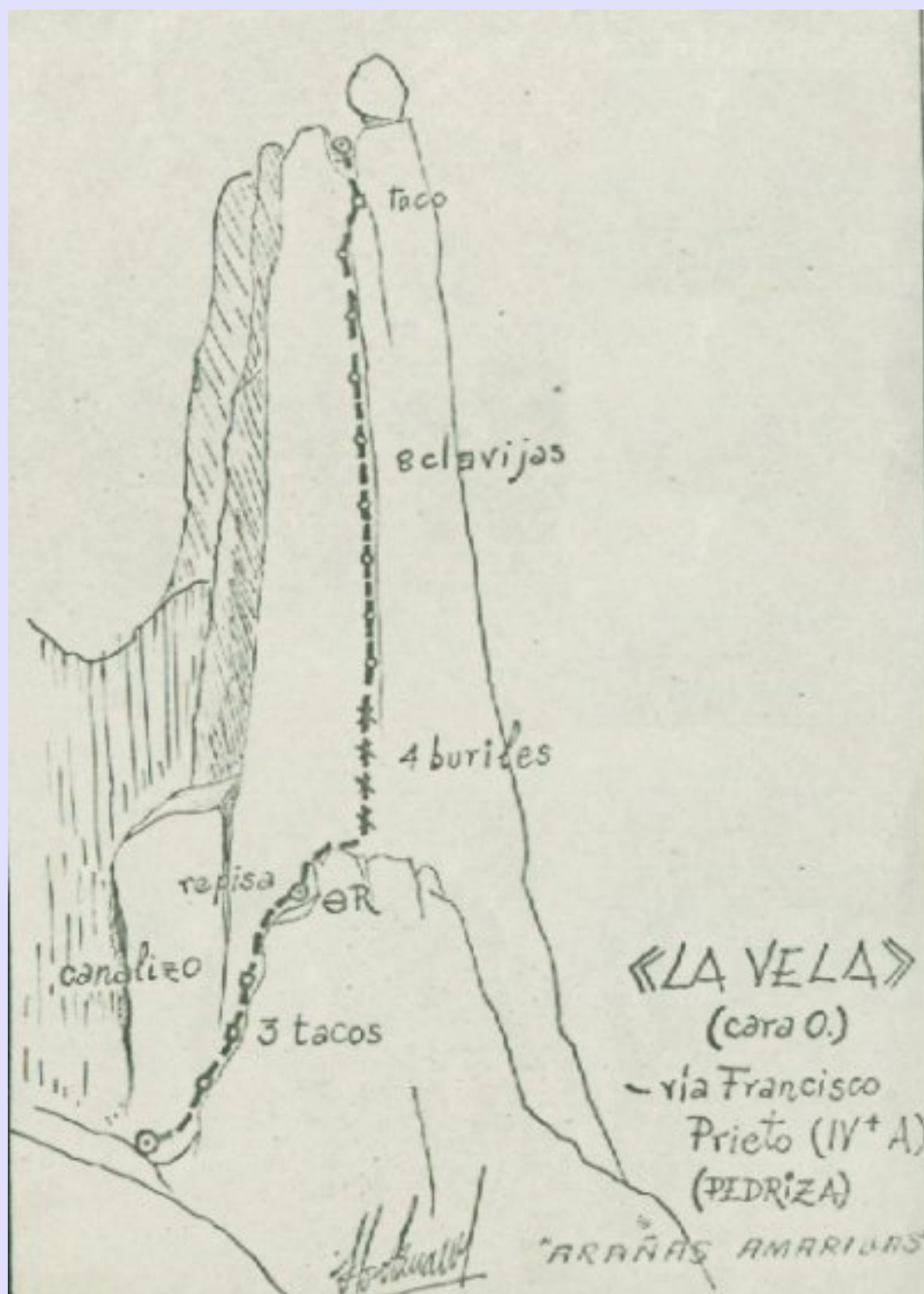
Un Beso: Leyla

En el recuerdo, guardare este momento; como si el tiempo me encuentro sereno, el palpitar del tiempo me devuelva este momento.

Juan

Textos entresacados del libro del
Mirador Luis Rosales "Cercedilla". Julio
de 2002

Gráficos de Escalada



Juan Manuel Alonso continua ofreciéndonos su colección de gráficos de escalada.

LA CHORRERA DE DESPEÑAELAGUA

En el norte de la provincia de Guadalajara se hallan los pueblos que forman parte de la llamada “Arquitectura negra”, llamados así por el color oscuro de los materiales usados en su construcción, como es la piedra de pizarra.



Uno de estos pueblos es Valverde de los Arroyos, que se encuentra en la Sierra del Ocejón junto al pico del mismo nombre.



Este pequeño pero bello pueblo tiene algo especial aparte de sus casas y construcciones típicas de la zona, que es una cascada de gran altura que cae por una pared de pizarra de gran belleza y colorido, y que junto a la vegetación que allí crece a su abrigo

y humedad conforman un rincón verdaderamente único. A esta se la conoce como La Chorrera de Despeñalagua.



Si salimos de Madrid cogeremos la autovía A-2 o autovía de Zaragoza hasta Guadalajara, desviándonos por la salida de La Avenida del Ejército y luego hacia la estación del F.F.C.C. la cual dejaremos atrás, llegando posteriormente a una rotonda grande la cual haremos para cruzar el Puente Árabe y coger la carretera de Fontanar.



Una vez aquí ya no hay prácticamente que desviarse hasta llegar a Valverde, eso si, con la ayuda de un mapa de carreteras.

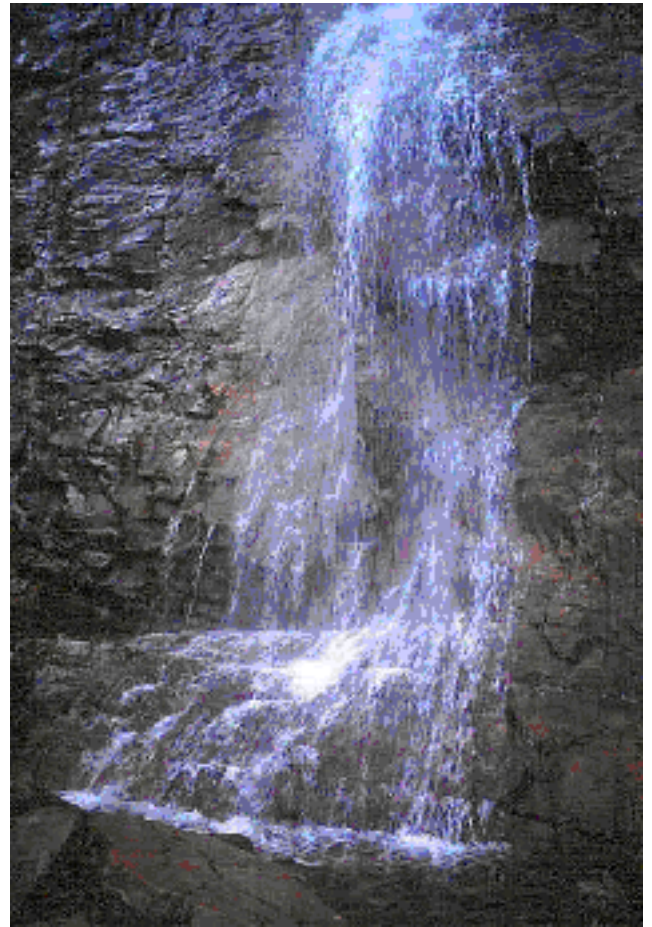
Una vez en Valverde y habiendo dejado nuestro vehículo en el aparcamiento habilitado para visitantes, recorreremos este pequeño pueblo deleitándonos de la construcción de sus casas y su bonita plaza. Desde ésta comenzaremos nuestra pequeña ruta a la chorrera ascendiendo plaza arriba pasando junto al Ayuntamiento hasta una pradera que se usa como campo de fútbol y lugar de celebración de la fiesta del Pueblo.



Seguiremos por un sendero bien definido entre castaños



y matorrales y dejando a mano derecha el camino que conduce al Ocejón, divisando en poco tiempo y desde lejos la chorrera. Aunque el camino se torna algo dificultoso en algunos tramos, es practicable sin problemas incluso para niños pequeños siempre bajo supervisión de adultos. Nos deleitaremos con un paisaje dominado desde la altura por el Ocejón y sus alrededores, de gran belleza, y por la cada vez más cercana chorrera, la cual alcanzaremos pronto.



Una vez allí nos sorprenderá el ruido del agua, la humedad reinante en el ambiente y como consecuencia la abundante vegetación que allí prolifera.

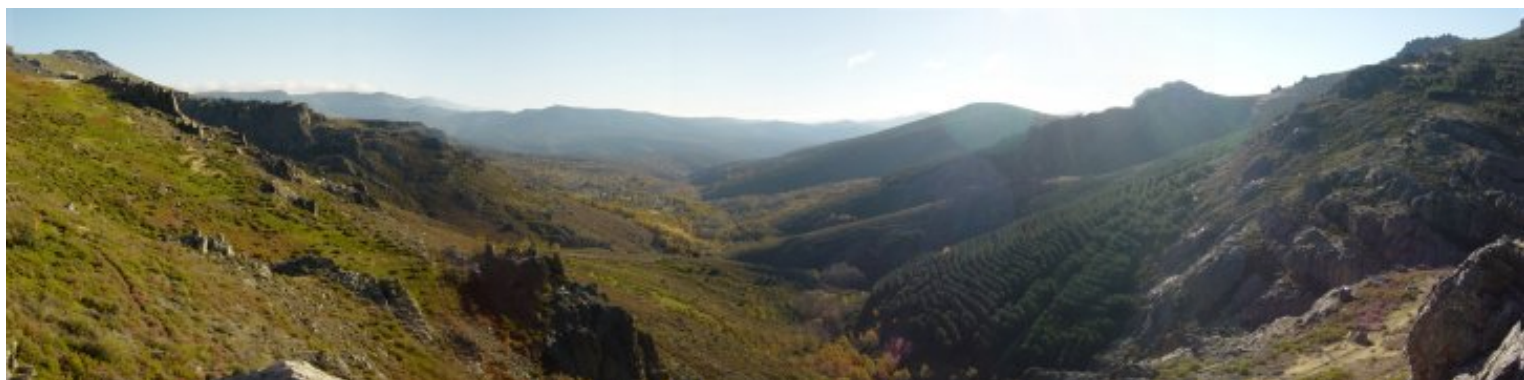
La mejor época para ir es lógicamente después de que haya habido abundantes lluvias para ver la chorrera en su máximo esplendor. Aunque en otoño el colorido de los árboles es precioso. En invierno cuando hay fuertes heladas la chorrera se solidifica formando un curioso espectáculo el cual podemos comprobar por las fotos que exhibe

En el pueblo hay como ya he mencionado un restaurante y también un mesón, además de una pequeña tienda de comestibles y objetos típicos del lugar.



Si tenemos suerte y la encontramos abierta, podremos ver la iglesia que aunque es sencilla y pequeña merece la pena visitar.

Si queremos, también hay casas rurales para quedarnos y conocer los alrededores con más detenimiento, pues hay más pueblos de estas características en los alrededores del Ocejón, y que merecen también ser visitados.



Texto y fotos: Ramón Díaz

OPINIÓN

De romería pero con educación y prudencia, por favor.

De siempre la gente ha salido los fines de semana a pasar el día 'al campo' con los niños, el perro, las tortillas y los filetes empanados, no es una novedad en los tiempos que corren ni una moda pasajera de esas a las que estamos tan acostumbrados hoy en día. Ahora bien, es cierto que en los últimos años, ya sea debido a la facilidad de transporte de la que disponemos o gracias a tener más accesibilidad a la información sobre lugares desconocidos, ciertos sitios se están masificando con centenas de visitantes que antes no tenían.

La verdad es que todos tenemos derecho a disfrutar de una naturaleza de la que, por el momento, no nos cobran. Pero una vez dicho esto hay que entrar en un espinoso campo, el de las obligaciones. Y es que salir a la montaña, al campo, está muy bien, podemos pasar un día muy agradable pero no se puede negar que el entorno sufre un deterioro proporcional al número de personas que acceden a él. La única manera de remediar esto es concienciándonos de lo que tenemos y educando a nuestros hijos y a las personas que lo visitan esporádicamente.

Acercarse un fin de semana o día festivo a zonas como las Dehesas de Cercedilla, el Puerto de Guadarrama o el de los Cotos, todos en la provincia de Madrid, es lo más similar que hay a participar en el Rocío. Problemas de aparcamiento se unen a un elevado tráfico de personas por los diferentes senderos, parecido al de las zonas comerciales de las grandes ciudades. Es inevitable. Lo que sí es evitable es encontrar papeles, latas y otros restos desperdigados al azar por obra y gracia de la persona sin conciencia de turno.

Se puede evitar y es muy sencillo. El primer paso lo tienen que dar las autoridades correspondientes, y parece que trabajan adecuadamente en esta dirección. Cada vez se ven más puntos de información en las zonas frecuentadas por estos andarines eventuales, con gente formada que te informa correctamente tanto de la zona, lugares recomendados para su visita y zonas peligrosas, como de lo que se puede o no se puede hacer para integrarnos con el medio que nos rodea.

Y el segundo lo tenemos que dar todos nosotros, las personas que disfrutamos con frecuencia de nuestros montes. No sirve de nada reprender a una persona si te cruzas con ella y ves que tira una lata junto a un árbol. Pero sí puedes conseguir que rectifique si le explicas que esa lata tarda muchísimos años en desaparecer, que se deteriora con el tiempo, que su hijo o él mismo se puede cortar con un objeto similar que un desaprensivo no quiso llevarse con él para tirarlo en el lugar adecuado. O que un animal en busca de alimentos puede sufrir heridas graves. Si tenemos la fuerza suficiente para caminar un buen rato acarreando una botella repleta de nuestro refresco favorito ¿qué nos impide bajarla para tirarla en el depósito de reciclaje que corresponda una vez vacía? Hay que dar argumentos, aunque no debería ser necesario, para que la

gente se comporte correctamente.

Otro tema derivado de la afluencia de personas a la montaña es el peligro que corremos, sobre todo debido a la falta de preparación, al desconocimiento del medio y la imprudencia.

Si subimos a un puerto de montaña o a una estación invernal, por una carretera señalizada, para tirarnos por una ladera con un trineo lo máximo que nos puede pasar es que nos quedemos atrancados si no llevamos cadenas para las ruedas, o nos demos un revolcón por la nieve. Pero si nos aventuramos en un sendero que desconocemos, en zonas de montaña en la que los cambios de tiempo suelen ser repentinos, sin ropa ni equipo adecuado tenemos muchas posibilidades de tener problemas serios, y los estamos buscando.

Y es que no es de recibo ver a unos padres con un crío de meses en una mochilita, sin ropa adecuada, una hora antes del anochecer, dirigirse por un camino con medio metro de nieve, en el mejor de los casos, hacia una zona de alta montaña como es Peñalara. Y quiero pensar que conocían la zona, ya que de otra manera roza la temeridad. Estos y más casos son reales y son los que suelen salir en las noticias con el sensacionalista titular "montañeros se pierden en zona de alta montaña y los rescata el servicio de emergencias" o "se encuentran los cuerpos de tres montañeros desaparecidos el domingo", cuando de no tienen nada de montañeros y si mucho de locos.

Para evitar esto una labor muy buena se puede hacer desde las diferentes publicaciones, tanto escritas como a través de Internet, en la que se dan a conocer diferentes rutas, se informa correctamente de la dificultad que conllevan y se informa de la manera y equipación que necesitamos para llevarla a buen término. Siempre habrá gente que argumente que no hay que dar a conocer esto, que contra menos gente vaya al monte mejor pero, en mi humilde opinión, creo que están equivocados, y que la naturaleza es un bien de todos, y que todos debemos cuidar y conservar.

Miguel Ángel Prada

Próximo número Verano de 2005